

Hermana Annie Enright

3 de enero de 1936 a 4 de marzo de 2023

Annie nació el 3 de enero de 1936 en Feenagh, County Limerick, Irlanda. Sus padres eran Julia y John Enright. Habiendo completado su educación primaria en Kilmeedy y su educación secundaria en Saint Ita's Secondary School, Drumcolleher, Co. Limerick, Annie supo sin duda que estaba llamada a dedicar toda su vida



a Dios como religiosa. Cuando conoció a las Hermanas Maristas, su deseo se confirmó e ingresó en el noviciado de Santa Brígida, Carrick on Shannon, e hizo su primera profesión el 17 de agosto de 1954, recibiendo el nombre de Matthew, que conservó hasta que, a su debido tiempo, volvió a su nombre de bautismo.

En 1957, Annie comenzó su formación profesional como maestra en el colegio del Sagrado Corazón, Roehampton, Londres. Una vez cualificada como maestra de primaria, Annie se mostró entusiasta y diligente dando siempre lo mejor de sí misma a las alumnas y a las escuelas donde ejercía su ministerio. Se interesó profundamente por las niñas, sus necesidades y su forma de aprender. Con este fin, participó en varios programas "extraescolares": música, alfabetización, matemáticas, ciencias y, por último, pero no por ello menos importante, ¡Annie destacó en el baile folclórico nacional!

Como preparación para "la vida después de la escuela", Annie participó en dos programas de formación permanente; uno en Hawkestone Hall bajo la dirección de los Redentoristas y el "Curso de renovación personal y comunitaria" en el Instituto Mill Hill de Londres. Estos cursos le fueron de gran ayuda cuando su siguiente fase 'en misión' la llevó a varias parroquias: Fulham, Grimethorpe, Walsall y Birmingham.

Aunque Annie enseñaba principalmente en escuelas, siempre estaba implicada en la parroquia local; programas sacramentales; visitas a domicilio; RICA y trabajo vocacional. Sentía una gran devoción por Nuestra Señora de Lourdes y por Lourdes como lugar de peregrinación y curación. Con frecuencia se unía a las peregrinaciones diocesanas a Lourdes como ayudante de los peregrinos enfermos.

Annie tenía tiempo para todos y las necesidades de los más desfavorecidos, los sin voz y los olvidados eran una prioridad para ella. Los buscaba. Se cuenta que en invierno, de camino a la escuela, llevaba una bolsa de agua caliente a una señora pobre de la que se hizo amiga y al final del día la rellenaba para la noche. Allí donde había una necesidad, Annie intentaba responder. Nunca contaba el costo, sino que con gusto iba más allá, como atestigua su trabajo con inmigrantes y refugiados en el Santuario de la Catedral de Birmingham.

Annie era una mujer de paz y alegría; un aura de satisfacción y oración que la encariñaba con todos. En 2019, estando aún en Birmingham, su salud empezó a fallar; enfermó gravemente y estuvo a punto de morir. Solicitó ingresar en la comunidad de Villa María, donde recibiría los cuidados que necesitaba por parte del abnegado personal. En aquel momento no le daban más de tres meses de vida. Dios tenía otras ideas. Su misión no había terminado y pasaría casi cuatro años más de graves sufrimientos físicos, sin quejarse.

Tuvo días buenos y días menos buenos; sin embargo, Annie fue indefectiblemente gentil y valiente al soportar su carga de mala salud. La comunidad, su querida familia y el personal de Villa María la apoyaron cariñosamente. Cuando el párroco, el padre Jim, la visitó unos días antes de su muerte, se mostró despierta y feliz de charlar con él y de unirse a las oraciones y a las palabras de la unción para los enfermos. Tras asegurarle que ya estaba lista para encontrarse con su Dios y que todo iba bien, le preguntó bromeando si le estaba concediendo un "pase libre" al Cielo!

¡Descansa ahora en la paz eterna de Dios, querida Annie!

Que todo lo que realizaste en nombre de María siga dando sus frutos.

